

estudios en las Universidades de Colonia, Munich y Friburgo. Es miembro de la Sociedad Española de Fenomenología (SEFE). Entre sus libros se cuentan: *Perspectivas de la acción humana* (Barcelona 1990), *Conocer y actuar. Dimensiones fenomenológicas, éticas y políticas* (Salamanca 1992), *La autodeterminación y sus paradojas* (Murcia 1996) y *Filosofía moral* (Murcia 1997).

Desde unas perspectivas filosóficas tradicionales encuadradas en el tomismo, el autor aborda el concepto de persona dentro del marco del sentido de la existencia humana en relación con la condición moral del hombre. El inicio de la redacción de estas páginas se pergeñaron dentro del marco del primer Seminario de Antropología que AEDOS organizó en junio de 1999 y que posteriormente tomaron cuerpo. El mismo autor manifiesta en la introducción la vía de investigación elegida. Tradicionalmente se ha partido de algunos conceptos metafísicos irreductibles de raíz griega o latina (como esencia, sustancia, sujeto, relación) para recomponer desde ahí el carácter último de la persona. Los filósofos contemporáneos, «al haber reemplazado las delimitaciones esenciales anteriores por la realidad nouménica de un quién», siguen una vía igualmente válida para el autor. Sin embargo, ninguno de estos dos recorridos es el que va a ser seguido aquí, sino que se partirá de la noción moderna de sujeto trascendental. El autor, a lo largo de su ensayo, sigue este hilo conductor que le parece metodológicamente más adecuado para llegar a la noción de «persona». Fiel a este principio, distribuye las reflexiones en dos partes diferenciadas: en la primera parte (que viene a ser el marco de referencia filosófico) se refiere el autor a ciertas vías ensayadas por la filosofía del siglo xx para intentar el redescubrimiento de la persona como agente singular, sujeto de actos libres. Pone un énfasis especial en los aspectos fenomenológicos sin descuidar, tanto la ciencia social posterior a Max Weber, como la reflexión hermenéutica sobre las dimensiones

histórica, lingüística y pública del quehacer humano. En ella están presentes las aportaciones de autores como Xavier Zubiri, Ch. Taylor, Edith Stein, R. Spaemann, Max Scheler, A. Schutz o J. Habermas. La segunda parte, de carácter más sistemático, pretende sistematizar los resultados obtenidos del recorrido histórico. Se ha estructurado en tres capítulos, relativos a los caracteres distintivos del ser personal, a la formación de comunidades a las que la persona está abierta desde su ser-en-coexistencia, y a la condición moral de la persona.

Un ensayo fiel a las opciones epistemológicas del autor y que significa una aportación respetable al complejo debate sobre la condición humana presente en seno de la comunidad científica de la antropología filosófica.—L. SEQUEIROS.

LIZ, MANUEL, *Perspectivas actuales en filosofía de la mente* (Tenerife, Gobierno de Canarias, 2001). 216 pp., 32 × 16,5 cm., ISBN: 84-699-4086-4.

Manuel Liz, profesor de filosofía de la Universidad de La Laguna (Canarias), es uno de los especialistas en filosofía de la mente más representativo del panorama español, presente con sus colaboraciones en varios libros colectivos de estos últimos años sobre este tema de tanta actualidad. En este libro nos presenta una visión panorámica y bien estructurada de la actual filosofía de la mente, centrándose en la presentación de un conjunto significativo de autores norteamericanos que el profesor M. Liz considera más representativos de esta área filosófica.

Aunque la filosofía occidental se ha ocupado de los problemas de la mente (o mejor, del alma y de sus relaciones con el cuerpo) desde Platón, no cabe duda de que ha experimentado un especial auge y desarrollo en el ámbito anglosajón a partir de los años sesenta, bajo la denominación de *nueva o actual filosofía de la mente*. El autor es consciente de que puede a más de un lector extrañar que en un estudio sobre

filosofía de la mente no se tengan en consideración autores y corrientes de pensamiento como el psicoanálisis, la epistemología genética piagetiana, la psicología humanista y otras corrientes actuales que se han ocupado de reflexionar, de un modo u otro, sobre lo mental. A pesar de ello, M. Liz, siguiendo la tendencia claramente hegemónica en las últimas décadas, expresa claramente en su introducción la opción por no tener en cuenta más que autores de la llamada corriente analítica, puesto que es en este ámbito donde hoy día está situada «la vanguardia de las reflexiones filosóficas sobre la mente» (p. 11).

El libro está estructurado en siete capítulos, complementados con cuatro apéndices y una interesante y selectiva bibliografía. El primero de los capítulos sirve de portada e introducción al conjunto del libro, centrándose en presentar de modo esquemático y muy pedagógico la historia y los conceptos fundamentales de la actual filosofía de la mente, así como en el último presenta los principales problemas e interrogantes que le quedan pendientes de resolver, así como los caminos de investigación que están en marcha en la actualidad con la pretensión de resolverlos. El centro del libro lo componen sendos capítulos dedicados a presentar las líneas fundamentales del pensamiento de filósofos como Jerry Fodor (cap. 2.º), Daniel Dennett (cap. 3.º), Fred Dretske (cap. 4.º), John Searle (cap. 5.º) y los esposos Churchland, Paul y Patricia (cap. 6.º).

Entre las muchas cualidades y aciertos del libro está, a mi modo de ver, la elegante claridad expositiva con que se presenta tanto la excelente síntesis del capítulo primero como los contenidos fundamentales de cada uno de los autores presentados. En el capítulo primero, a la hora de presentar los principales elementos que configuran esta filosofía actual de la mente, comienza defendiendo la legitimidad de la filosofía de la mente, en cuanto filosofía, en la medida en que son ineludiblemente filosóficos la mayoría de los

problemas y soluciones que giran alrededor de eso que denominamos la mente o lo mental, a pesar de que nace este saber filosófico al calor y de la mano del conjunto de saberes científicos que se denominan ciencias cognitivas, con las que ha tenido y sigue teniendo un fructífero e inevitable diálogo crítico. Tras señalar de modo esquemático las diferentes etapas de la filosofía de la mente que se han ido dando desde los griegos hasta el momento presente, se demora en presentar los principales temas y problemas con los que ha lidiado y tiene que seguir lidiando la filosofía de lo mental, como son la intencionalidad, lo cualitativo y la conciencia, así como la relación de lo mental con lo natural, y el enfoque más adecuado desde el que hay que acercarse al estudio de lo mental.

No me voy a detener en analizar pormenorizadamente los contenidos de los diferentes capítulos dedicados a la presentación de los seis autores ya indicados, puesto que me excedería del espacio propio de un escrito como éste, sino a señalar lo que me resulta más significativo. En cada uno de ellos el autor sigue un escrupuloso método de exposición objetiva, comenzando por presentar lo más clara y correctamente posible los argumentos centrales de la obra del autor correspondiente, advirtiendo sus virtualidades y sus aspectos más débiles, para terminar con un sobrio pero agudo resumen de las debilidades e interrogantes más significativos que cada autor deja al final de la presentación de sus teorías. El profesor Liz hace un serio esfuerzo por no decantarse por ningún autor determinado, y, como he señalado, procura en cada uno de los casos limitarse a una exposición objetiva, así como a indicar honestamente los interrogantes que, desde su punto de vista, le han quedado pendientes. Pero todo eso, claro está, dentro de una óptica de pensamiento situada dentro de la filosofía analítica, como en la introducción ya nos ha indicado.

En el último de los capítulos, el autor se detiene en hacer un balance general de esta corriente filosófica, presentada a través de este elenco de autores. Realiza, nos dice, una mirada hacia atrás y hacia delante. Hacia atrás, para recoger los principales problemas y tareas que a la filosofía de la mente le quedan todavía por resolver, como son la relación con la psicología natural, el problema de la semántica, de la causación mental, el estatus de la conciencia y la discusión entre el sistema computacional tradicional y el conexionismo. En cuanto a la mirada hacia adelante, el primer problema que tiene que resolverse, considera M. Liz, es la toma de conciencia de que la mayoría de las diferencias entre los autores procede de los presupuestos desde los que parte cada uno, es decir, se trata de un problema de decisión, como se ve en el modo tan diferente de enfocar los autores la relación entre lo natural y lo artificial y el problema del representacionalismo. Junto a este problema, considera también el autor la necesidad de que la filosofía de la mente se ocupe de las patologías psicológicas, consciente de que serán fuente de nuevos conocimientos y origen de revisiones importantes en determinados conceptos filosóficos. Por último, considera que un modo eficaz de avanzar en el estudio de lo mental está en no perseguir, en el proceso de investigación, grandes metas, sino más bien problemas y objetivos más concretos y objetivables, por aquello de que es mejor para resolver los problemas dividirlos y desmenuzarlos en sus diversas partes y componentes.

Los diversos apéndices que contiene el libro (de conceptos, personajes, guía de primeras lecturas y presencia en la red de referencias a la filosofía de la mente), así como la selecta y amplia bibliografía final, contribuyen a enriquecer todavía más esta valiosa introducción a la filosofía actual de la mente.

Se trata, por tanto, de una excelente introducción a esta rama de la filosofía,

realizada por alguien que muestra un conocimiento directo de los temas y autores, una gran capacidad sintética y claridad expositiva, así como un talante honesto a la hora de presentar objetivamente la compleja problemática que encierra. Podría discutirse la selección de autores que el autor nos presenta, echando en falta algunos otros que podríamos considerar dignos de formar parte del elenco estudiado, pero está claro que cada autor y cada lector tiene sus preferencias, y no siempre es fácil ponerse de acuerdo en quién debe estar y quién no. En resumen, se trata de un excelente texto, que resulta de gran utilidad tanto para profanos en la materia como también para quienes han realizado un mayor recorrido en ella.—  
CARLOS BEORLEGUI.

GONZÁLEZ R. ARNAIZ, GRACIANO, y OTROS, *El discurso intercultural. Prolegómenos a una filosofía intercultural* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2002). 240 pp.

Este libro colectivo tiene gran atractivo por el tema en cuestión de tanta actualidad por la interacción, a veces conflictiva, de las culturas, debido a las frecuentes migraciones y a los fuertes conflictos entre culturas diferentes, manifestados en las guerras y, en tiempos de globalización, por la fuerte contestación antiglobalizadora en busca de la afirmación de la propia identidad de los pueblos.

Es de gran interés haber borrado el concepto antropológico de la aculturación que imponía la cultura dominante y arrasaba las raíces de cuanto podía ser cultura sometida. De aquí que lo que se postula es la alternativa de «poner a trabajar» a la razón occidental en el conjunto de razones que constituyen las demás culturas buscando una convivencia intercultural de todos y para todos.

Se dice asimismo que América Latina es uno de los «lugares privilegiados» de interculturalidad en la medida en que su cultura es fruto del encuentro entre cul-